

**BAUTIZO DEL LIBRO  
TOMO IV  
HISTORIA ECONOMICA Y  
SOCIAL DE VENEZUELA  
DEL HISTORIADOR  
FEDERICO BRITO FIGUEROA**

**12 de Abril de 1988**

**Palabras del Dr. D. F. Maza Zavala  
Presidente de la Academia Nacional de  
Ciencias Económicas**

Para nosotros en la Academia Nacional de Ciencias Económicas, en cuyo recinto nos encontramos ésta tarde es motivo de singular satisfacción el poder auspiciar este acto de presentación de una obra, de gran valor; que forma parte de la obra del ilustre historiador, investigador social, antropólogo, educador, escritor y luchador social, el doctor Federico Brito Figueroa.

Sería largo enumerar las credenciales, los títulos, los méritos, las realizaciones, los jalones de la vida que marcan la trayectoria de este ilustre científico social. Doble motivo tengo para pronunciar estas palabras; el primero más obligante en el afecto, en la humanidad, en la trascendencia vital, es la relación que he mantenido a través del tiempo de las contingencias, de las circunstancias con nuestro ilustre autor. Desde los tiempos lejanos de estudiante de bachillerato en las aulas del Colegio Federal de Maracay hasta el presente; cuanta agua debajo de los puentes, cuanta germinación en las tierras de este país, cuantas generaciones que han sembrado sus angustias y sus luchas, en la historia de este país, por esta relación, personal, humana, afectiva que hemos sostenido Federi-

co Brito Figueroa y yo. Estoy particularmente complacido y emocionado el poder a estas alturas de la vida, en la etapa de la madurez pronunciar estas palabras, contemplando como un hombre labra su tránsito por la vida día a día, sin segar un momento en su labor de sembrador y lo que es más importante sin quebrantar su conciencia, sin torcer sus ideas, sin declinar la voluntad que ha puesto siempre en lo que hace, en lo que dice, en lo que escribe, en lo que trabaja.

Muchos abatares, muchas dificultades, muchas complejas etapas forman esta vida y el hilo conductor de la misma; es el crecimiento de su responsabilidad, de su consecuencia, de su lealtad a los principios, que desde los tiempos de su niñez y su adolescencia se trazó, y que orienta esta labor. En épocas de crisis material, no solamente crisis política, no solamente crisis social y cultural sino crisis de los valores, inversión de los principios, tradiciones e inconsecuencias, época en que parece hacerse movedizo el terreno, en que se afirman los hechos de los hombres. Brito Figueroa ha encontrado firmeza en el lugar donde se asienta, ha encontrado camino siempre para sus luchas y mantenido siempre en alto la bandera de sus ideas. Prueba de ello es su labor de historiador, parecería como si el ser historiador es ocuparse del pasado, parecería como si ser historiador es evadirse del presente, parecería como si ser historiador es sentar en el reposo de los archivos, de las bibliotecas, del polvo que los tiempos transcurridos dejaron; pero no es así para los verdaderos historiadores, no es así particularmente para Brito Figueroa.

El ser historiador es tener un compromiso con el presente y con el futuro, es interpretar la historia en función no sólo de lo que ocurrirá, es desentrañar en las vertientes de los tiempos idos, de los siglos aparentemente muertos, las raíces de nuestro drama, los hilos de nuestra vida

y más allá de nuestro presente, también internarse en las complejidades, las aventuras pero también en las esperanzas del futuro.

Pasado, presente y futuro forman un integramiento dialéctico que constituye la esencia de la función del historiador, el presente es también historia y el futuro se forja como historia. La historia que está haciendo todos los días, la historia que los pueblos hacen, con sus luchas, con sus sufrimientos, con sus angustias, con sus esperanzas y en las páginas vivas de las obras de Brito Figueroa; no se encuentra el congelamiento de los hechos, no se encuentra la frialdad de las tumbas, no se encuentra la aparente paz de los museos, se encuentra en el pueblo.

El pueblo siempre vivo, el pueblo sembrado con sus huesos en la tierra; pero como abono de los nuevos hijos del pueblo que siguen las luchas de los que cayeron, parece como si leyendo estas páginas escucháramos todavía, los gritos en las noches y en los días por los caminos de Venezuela en que transitaron las legiones humanas detrás de **Ezequiel Zamora** y más allá, todavía parece como si en estas páginas todavía estuviéramos palpando la frustración de quienes: esclavos, mestizos, indios, derramaron su sangre, vertieron sus sudores, levantaron sus brazos armados para conquistar la independencia de un país que después y como siempre les ha sido ajeno; es pues esta obra la que marea de manera singular la función de historiador de Federico Brito Figueroa interpretada, no como simple discreción de hecho, no como acumulación de documentos, no como catálogo de cifras sino como análisis, como investigación, como el desentrañar de los procesos fundamentales, a través de los cuales de una u otra manera encuentra de quienes siempre se han opuesto, el pueblo está forjando su destino, alguna vez será, alguna vez esta lucha que viene del pasado, del más remoto pasado, desde mucho antes que

hayaran la tierra americana quienes acompañaron a Colón y que mucho tiempo después de esta fecha seguirán levantando sus voluntades para definitivamente alcanzar la libertad. Es pues la historia de una lucha por la libertad.

Es posible que en el estudio de los conflictos sociales que forman la historia concebida de esta manera, todavía se encuentren en toda su fuerza las razones de los conflictos actuales, la denominación ayer y hoy, la confrontación de los intereses, el enfrentamiento porque el trabajador no le sea arrebatado el fruto de su trabajo, porque la minoría dominante y absorbente no siga concentrando mediante la expropiación del trabajo de millones, cuantiosas riquezas y ominoso poder, y por eso no escaso de riesgo el oficio de historiador concebido de esta forma. Quienes pretenden que hacer historia es refugiarse, que hacer historia es olvidar que existimos, que luchamos, que padecemos, que esperamos y que por consiguiente el peligro de hacer esta historia no está presente. Están equivocados y para demostrarlo está la obra de Federico Brito Figueroa.

Como está la obra de otros historiadores de esta misma escuela, confrontan pues el riesgo de ser acusados, de ser marginados de los reconocimientos, de las distinciones, de las exaltaciones con que el sistema de poder acostumbra pagar las genuflexiones y los agobiamientos. Sabemos que Brito Figueroa es capaz como ha sido siempre de afrontar este riesgo, sabemos que otros como él, compañeros de sus lides intelectual y de sus luchas sociales, discípulos, amigos identificados con su pensamiento también han estado dispuestos y seguirán dispuestos afrontar estos riesgos, el futuro dirá de la solidez de esta obra cuando sólo quedará de nosotros polvo confundido en el polvo; la obra de Federico Brito Figueroa perdurará. Las nuevas generaciones, encontrarán en ella más allá del testimonio frío de las épocas la razón de ser

de sus vidas, por ello, porque entendemos así la obra de Federico Brito Figueroa.

Nos complace esta tarde en este acto académico, pero profundamente impregnado de sentido humano de solidaridad, nuestra Academia se honra en presentar esta obra, parte de su obra que no concluye, que no concluirá porque esta obra es una obra siempre en proceso, obras concluidas, obras completas, no existen; la vida nunca es completa, a veces sorprende la caída de los hombres que se propusieron llevar mucho más adelante sus designios pero por cada caída que sufre la humanidad en su labor creadora otros levantan estas sus banderas, los seguidores de Brito Figueroa y de quienes como él piensan, trabajan, sufren, esperan; y están seguros de que al final suya será la razón.